

## **La llegada de un bebé.**

Atenciones, amor, cuidado... ¿y adiós a la vida en pareja?

Publicado originalmente en Septiembre de 2008

Los años me han permitido observar ciertas situaciones en cuanto a las relaciones entre un hombre y una mujer y he podido valorar muy de cerca a varias parejas que inician esos momentos del enamoramiento y el noviazgo hasta concluir en boda e hijos y cada día me convengo más que nadie, pero nadie experimenta en cabeza ajena.

Muchos padres quisieran literalmente poder abrir las tercas cabecitas de estos jóvenes e introducir en ellas todas las experiencias que a través de los años han tenido. Experiencias que si las pusieran en práctica les evitarían muchos frentazos; lamentablemente no es así y no nos queda mas remedio que ver como sus hijos se dan de topes, se caen y se vuelven a levantar. Finalmente creo que esto es parte de nuestra existencia y se debe ir paso a paso, pero si pudieran sentarse a pensar y sobre todo a hablar, probablemente les resultarían un poco menos problemáticas las transiciones que inexorablemente nos va presentando la vida.

### *Del noviazgo al embarazo.*

Cuando somos personas maduras, el noviazgo es un etapa que todos recordamos con nostalgia; nos alegra pensar en esos momentos mágicos de nuestra juventud, pero conforme vamos madurando –aunque algunos no tanto- buscamos relaciones mas estables y firmes y nos preocupamos por buscar a la persona idónea, a nuestra media naranja -por cierto, ¿por qué media y por que naranja y no manzana o uva?-, ese ser que nos acompañará y que compartirá con nosotros los momentos buenos y malos –eso esperamos al menos-. Cuando nos enamoramos vemos todo color de rosa, los planes para el futuro son maravillosos; ya sea que haya boda o se prefiera vivir en pareja y sin papelitos de por medio, ¡todo es perfecto! Los cariñitos son mutuos, pensar en los hijos y en cómo los vamos a querer, educar y proteger es un proyecto en común, pero nunca pensamos en como va a cambiar nuestra vida cuando estos seres pequeñitos, angelicales y llorones arriban para forman parte de la familia.

Antes de esta feliz llegada, las atenciones que se prodiga la pareja son evidentes: van tomados de la manita o abrazados a donde vayan, él la ayuda a bajar del auto, andan como mueganitos, pegados todo el tiempo y sus miradas arrobadoras nos muestran que son el uno para el otro; son la pareja del momento, todo mundo quieren tenerlos de invitados a las fiestas y reuniones, se buscan con la mirada, se sientan juntos y cualquier momento es bueno para hacerse arrumacos. Al poco tiempo dan la grata noticia: Esperan un bebé y todos se quieren volver locos de felicidad; el amor entre ambos se estrecha y ahora los cuidados que él otorga a su mujer son deliciosos: la acompaña al doctor, escuchan el primer latido del bebé, se hacen ultrasonidos de cuarta dimensión y eterno se les hace el momento en que llegue su primer hijo.

Hasta aquí todo es miel sobre hojuelas y la felicidad es total... pero todo cambia a partir de este feliz momento.

### *Nace el niño... y llegan los cambios.*

Sabemos que los hijos llegan para reafirmar la unión de la pareja. Los hijos son el lazo perfecto para la felicidad de la familia por ser una parte, un pedacito de cada uno de los integrantes de la pareja, que nacen para ser cuidados, educados, amados y así sucede; nos dedicamos a ellos total y plenamente, les entregamos todo nuestro ser, nuestra atención, cariño, amor y de pronto, sin darnos cuenta,... ¿dónde quedó nuestra pareja? ¡Sí! Esa niñita linda que fuimos a pedir en compañía de nuestros padres y que prometimos amar, cuidar y proteger como nuestra esposa hasta que la muerte nos separe. ¿Donde está ese hombre, fuerte y viril que nos conquistó y que pide atención todo el tiempo, al que a veces hay que mimar como un niño pero que nos hace sentir tan orgullosas y protegidas que queremos que toda nuestra familia conozca? ¿A donde se fueron los mimos y las palabras amorosas, cariñosas, la tolerancia y la paciencia que había entre ambos? ¡Todo esto anda navegando entre el limbo y nuestra realidad!

### *Encarando los hechos.*

Lamentablemente así es, la llegada de ese bebé al que ambos le entregarán todo su amor, viene a modificar –sin que nadie lo pretenda- a la pareja como tal y todo su entorno; es algo muy difícil que hay que afrontar y depende de la buena voluntad de ambos el que la nave no se salga permanentemente de su ruta. Deberán aprender a darse su espacio como padres y al mismo tiempo rescatarse como esposos, porque si bien la nueva mamá quiere pasar todo el tiempo posible con su bebé, no debe perder de vista que su esposo también necesita atención y debe hacer un esfuerzo para desprenderse unas cuantas horas de su hijo para salir a compartir tiempo con su hombre. Y estos señores deben entender que sus niñas necesitan apapachos, atención y paciencia; es muy desagradable que cuando el bebé llora, el marido le grita a su esposa: “¿Qué le haces?”, “¿Por qué llora?”, “No hagas las cosas así, o hazlas mejor de este modo”, sería interminable escribir aquí todo lo que critican. Entiendan que se graduaron como papás el mismo día y aunque la mujer tiene ese instinto que la hace ser mamá, también le cuesta trabajo y existe en ellas un temor de hacer algo mal inmensamente más grande que en los varones.

### *Labor como padres.*

No se debe perder de vista que ese pedacito de ser -que es parte de ambos- es solo prestado y que llegará el momento en que nos abandonará irremediabilmente para hacer su propia vida sin el menor remordimiento, tal como nosotros lo hicimos con nuestros padres. ¡Ah, sabias palabras de nuestros progenitores! “*Cuando tengas tus hijos verás lo que duelen*”. ¡Y vaya que sí! Porque además tampoco estamos preparados para educar, vamos aprendiendo en el camino y es muy difícil encontrar el punto medio entre criar y malcriar. Es importante que los jóvenes padres se pongan de acuerdo y nunca se resten autoridad el uno al otro cuando de corregir al pequeño se trata; si nos molesta la forma o el modo en que la pareja lo hace, hay que hablarlo, pero en privado, sin que el hijo se dé cuenta, porque ahí mismo sabrá que hay una de las partes que estará de su lado incondicionalmente.

Y hablando de criar, dígame ¿por qué nos empeñamos en disfrutar tan poco a nuestros hijos y en hacerlos parecer adultitos antes de tiempo? Antes a los bebés y a los niños se les vestía con ropa de bebé o de niño. ¿Ha visto usted a esos bebés ya vestidos de gente grande? ¡Como adultos enanos! ¿O a esas pequeñitas que apenas si empiezan a caminar y ya les ponen mallas, ombligueras y hasta pequeñas zapatillas de adolescente? No se trata de vestirlos siempre como bebés, pero atención, padres primerizos: Disfruten a su bebé como tal, viéndolo crecer lentamente, deléitense con cada una de sus etapas, porque estas se van demasiado rápido, no se imaginan a qué velocidad; en un abrir y cerrar de ojos empiezan a exigir de todo, a ser independientes, a alejarse y finalmente a hacer su propia vida. Realmente el tiempo vuela.

*Dando... ¿y valorando?*

Así que poco a poco y con inteligencia llevemos un matrimonio y esa nueva etapa compartida de la mejor manera y de acuerdo a nuestra economía ya que es una gran suerte cuando se tiene la posibilidad de darle a nuestros hijos todo lo que quieren, inclusive cuando no podemos, hacemos lo imposible por complacerlos en todo y es ahí cuando creamos pequeños monstruitos que exigen ropa de marca, zapatos o tenis tan caros que con eso podríamos hacer el gasto de una semana, juguetes tan sofisticados que nos hacen padecer para comprarlos, todo para que al final queden arrumbados –porque no se le está enseñando al niño a valorar; lo que no se gana no se valora- y nosotros con la economía tan quebrada que no podemos adquirir ni lo mas necesario para nosotros. Enseñemos a nuestros pequeñitos que si se puede, se tiene; que si se tiene, se cuida y que si ya no se quiere, se comparte o se regala.

Enseñemos a nuestros bebés desde la tierna infancia a que se debe tener conciencia para que aprendan a cuidar sus ropas y sus juguetes y todo lo que hay en casa y ustedes, como padres, aprendan a compartir todo con su pareja, alegrías, educación, castigos, premios y comunicación, no se hagan cómplices de sus hijos en contra del padre o la madre, pero además, recuerden darse la oportunidad de seguir siendo pareja, su tiempo y sus espacios ajenos a su paternidad, porque al final del camino, se quedarán como iniciaron: los dos solos, así que habrán de procurar que sea en armonía y con el orgullo de haber sido buenos padres sin dejar de ser pareja.

¡Buena Suerte!

---

*Los principales problemas de los que se quejan los padres primerizos son:*

- Falta de tiempo para realizar tareas cotidianas.
- Dificultades de organización; están desbordados por la situación.
- Pérdida de atención de uno de los cónyuges hacia el otro que está demasiado ocupado con el niño.
- Depresión postparto de la madre; en este estado no será resolutiva y se dejará influenciar por todo el entorno que ya de por sí está desbordado.
- El padre a veces se ve a sí mismo como poco participe de esta situación y tiende a menudo al aislamiento y a la falta de comunicación con su pareja. El niño requiere todas las atenciones y el padre se refugia en otras cosas para entretener el tiempo que pasa solo.
- Problemas de celos hacia el niño, ya que necesita mucha atención y en el reparto de tiempo hemos salido perdiendo.
- A menudo ocurre que uno de los cónyuges acepta excesivamente bien su nuevo rol de padre, con lo cual vuelca todas sus expectativas en hacerlo bien y en ser un padre eficiente; así las cosas, lo que ocurre es que toda la atención es para el niño, se pierde cualquier vínculo anterior a la maternidad y ahora todo se centra en niño: pañales, biberones, etc. Aunque parezca extraño, esto se puede controlar e intentar que no ocurra hasta tal extremo.

### No basta

No basta traerlos al mundo porque es obligatorio, porque son la base del matrimonio o porque te equivocaste en la cuenta.

No basta con llevarlos a la escuela a que aprendan, porque la vida cada vez es más dura; ser lo que tu padre no pudo ser.

No basta que de afecto tu le has dado bien poco, todo por culpa del maldito trabajo y del tiempo.

No basta, porque cuando quiso hablarte de un problema tu le dijiste: "Niño, será mañana. Es muy tarde. Estoy cansado".

No basta comprarle todo lo que quiso comprarse, el auto nuevo antes de graduarse, que viviera lo que tú no has vivido.

No basta con creerse un padre excelente porque eso te dice la gente: "A tus hijos nunca les falta nada.

No basta, porque cuando quiso hablarte de sexo se te subieron los colores al rostro y te fuiste.

No basta, porque de haber tenido un problema lo habría resuelto comprando en la esquina lo que había... lo que había

No basta con comprarle curiosos objetos. No basta, cuando lo que necesita es afecto. Aprender a dar valor a las cosas, porque tú... no le serás eterno

No basta castigarlo por haber llegado tarde; por si no has caído, ya tu chico es un hombre, ahora más alto y más fuerte que tú

*Franco De Vita*